

común, o estudio de escritores galegos a través das súas obras. Os vínculos que se crean a través destes proxectos teñen como finalidade estreitar lazos entre dúas culturas distantes e, sen embargo, próximas que abren novas perspectivas interpretativas.

M^a SARA FERNÁNDEZ

MARÍA GORETTI FARIÑA, *Nai e mais ninguén*, Santiago de Compostela: Librería Follas Novas, 2000, 49 pp.

La colección Libros da Frouma, dirigida por Luis Alonso Girgado, edita los libros ganadores en el Certamen de Poesía Rosalía de Castro, organizado por la Casa de Galicia en Córdoba. En la X edición del Certamen, correspondiente al año 2000, la ganadora ha sido María Goretti Fariña Caamaño, con el libro *Nai e mais ninguén*. Nacida a mediados de los años sesenta en San Xoán de Baión (Vilanova de Arousa), María Goretti Fariña no pertenece por formación al ámbito literario, es bióloga de profesión y combina el trabajo de profesora en un centro de enseñanza media con el de guionista en una empresa videográfica especializada en la divulgación de temas ecológicos. Sin embargo no es una autora desconocida: en los últimos cinco años ha ganado los premios de poesía de Marín, Begonte, Villalba, Mos y Viveiro.

Nai e mais ninguén, el poemario que le ha valido el primer premio del Certamen de Poesía Rosalía de Castro, fue concebido a lo largo de los tres últimos años. No sin propiedad recurrimos al término «concebido», pues en estos versos María Goretti nos ofrece una reflexión sobre la maternidad. Todos los poemas de la obra, treinta y nueve en total, están dedicados a su hija, Rosa Catarina. Cada uno de ellos lleva por título una única palabra, ordenadas alfabéticamente. Dicha ordenación alfabética sitúa los poemas de forma absolutamente arbitraria, sin embargo esto en nada afecta a la inteligibilidad del conjunto, pues pese a ser una obra unitaria temáticamente, no tiene una estructura narrativa. Es el tema —la maternidad o, más exactamente, las relaciones entre madre e hija— el único nexo de unión entre los poemas.

La de María Goretti Fariña no es una maternidad gozosa. No es la maternidad de la embarazada o de la madre primeriza que experimenta el prodigio de ver renovarse la vida. Tampoco tiene la alegría espontánea que producen los primeros años de vida del niño. Al contrario, es una maternidad reflexiva, resignada a su propia desaparición. La maternidad que, con la madurez del hijo, siente deshacerse los lazos que la unían a éste.

María Goretti no idealiza (afortunadamente, pues es fácil caer en la idealización al poetizar la maternidad).

Pero nuestra autora no la canta: reflexiona sobre ella. Reflexiona sobre las relaciones interpersonales, de ordinario conflictivas, y más conflictivas aún en el caso del vínculo entre madre e hija, que puede llegar a convertirse en una relación de amor-odio: *Son quen, por ser quen é, mais te envelena.* (p.11)

Uno de los ejes centrales del libro es la relación de dependencia que se establece entre madre e hija. Una dependencia mutua, que subvierte incluso los patrones de comportamiento tradicionales: no es la hija la indefensa, no es la hija la que necesita a la madre. Por el contrario, es la madre, en teoría la protectora, la experimentada, quien, paradójicamente, necesita de la hija:

*A cuestión non é que me pidas axuda
para lle dar remate ós teus deberes;
a cuestión é que eu cha pida a ti
para principiar os meus por non sei onde.* (p.27)

Pero la madre también reconoce que el amor puede convertirse en una jaula, en algo que atrapa, que nos priva de la libertad, aunque no siempre lo advertamos: *Mira, filla, quizais tanta tenrura / non che é mais que un cepo que te acerrolla.* (p.21)

Por eso, proteger sin asfixiar es uno de los deseos primordiales de la madre. Mas debe esforzarse por conseguirlo, es algo que no se logra fácilmente. A veces la madre es un árbol, como en el poema que lleva dicho nombre: un árbol que protege de la lluvia con su ramaje, pero cuando deja de llover es él quien moja a su vez, esparciendo las gotas que quedan en sus hojas.

Uno de los sentimientos más fuertemente presentes en el libro es la tristeza. La voz lírica siente tristeza por la pérdida de la infancia, no de la propia infancia, sino la de su hija. Tristeza por la pérdida del tiempo en que aquella aún la necesitaba: *xa nunca / che cantarei os arrosos da tarde / na que un sorriso teu me daba a vida.* (p.15) Sin embargo sabe que no puede, que no debe, prolongar aquella situación y se sustrae a o vicio / de prolongar o tempo de gardarte. (p.17) Reconoce que su deber es dejar soltarse los lazos, y cumple con él a pesar del dolor que esto le produce: *Eu tento que os meus brazos xa non sexan / como o vello cordón que nos unía.* (p.16)

El yo lírico nos habla desde el final del camino, desde la falta de esperanza y la resignación a la pérdida de sus sueños: *Eu vou cara a non ser o que quería* (p.16) Su principal papel en la vida, el papel de madre, ya está cumplido. A continuación viene el vacío: *E eu que xa morrin, que está acabado / o tempo de cartón no que eras miña.* (p.45) La separación espiritual de la hija, una vez rotos los lazos, es lo que más dolor causa: *O malo non é ver que somos dúas / o peor é que xuntas descubrimos / que xa os nosos camiños son distintos.* (p.16)

Éste es un libro de aprendizaje. Los escollos que aparecen en toda relación entre padre e hijo, María Goretti

ti los descubre con dolor y los asume, los acepta como inevitables e incluso como enriquecedores: la vida no está exenta de sufrimento, pero también el sufrimiento es una parte fundamental de la vida.

No sólo el distanciamiento del hijo que crece es motivo de dolor, también lo es la falta de identificación con éste, el descubrimiento de que un hijo no es una copia de nosotros mismos, sino una persona distinta y autónoma: *Eu buscaba tan só unha fotocopia / entón chegaches ti para ser túa.* (p.31) Sin embargo esta constatación no produce amargura, termina siendo asumida y aceptada como positiva: *Quixenme traducida / en ti feita un resumo a rentes miña / E ben que ti es a proba / de que a mellor adaptación é sempre libre.* (p.46)

Nai e máis ningún no es un libro de respuestas, sino de preguntas. El yo lírico no se enfrenta a la vida con respuestas para sus preguntas. Al contrario, la vida es algo que hay que descifrar: *nunca pretendas ler todo o que garda, / a vida está escrita nalgunha outra fala.* (p. 48) Quien no tiene respuestas para sí misma no puede darlas a los demás, por mucho que lo desee. Todo lo que puede dar es una educación, unas pautas de conducta que siempre serán insuficientes en el momento de enfrentarse a la vida: *Eu hei contarche un conto inacabado / ó que ti has poñer fin gañando o sono... / Eu soamente son nai, chegado o caso, / que máis quixera eu que ser resposta.* (p.23) Pero aunque no puede dar respuesta a las preguntas fundamentales, sí puede proteger, en la medida en que esté en su mano: *mentres baxa folgos hei che afastar o espanto.* (p.30)

Un lenguaje familiar y unas imágenes tomadas de la vida cotidiana, sirven como cauce de expresión de estos sentimientos. Imágenes recurrentes algunas de ellas, como la del lazo o cordón utilizada para reflejar la dependencia afectiva entre madre e hija (*remendo o noso cordón umbilical*, p.40) o la de los brazos como sinónimo de esta misma unión. También encontramos metáforas que se mantienen como alegorías a lo largo de todo un poema. En el titulado «Economía» se describe la relación materno-filial con términos relativos a operaciones bancarias, mientras que en «Fumata», el amor de la madre por la hija se compara a la adicción del fumador por el tabaco: *Só fumo a túa infancia ás agachadas / se hei de morrer diso, non me acudas.* (p.32)

Estas metáforas crean en el lector una impresión de cercanía, de accesibilidad. Sin embargo, *Nai e máis ningún* no es un libro fácil, aunque en un primer momento pueda parecerlo. Describe con palabras fáciles relaciones difíciles, rebasa lo superficial para ahondar en lo más profundo y, a menudo, en lo más doloroso de las relaciones humanas. Merece la pena acercarse a esta mirada comprensiva y cargada de reflexión, lo hagamos desde el punto de vista del padre o desde el punto de

vista del hijo, pues se trata de la misma batalla para ambos: tratar de comprender la vida, tratar de enfrentarse a ella y sobrevivir al dolor.

*Mira, filla, non doe esta tristeza,
pero ha facer que morras moitas veces...
Pero á fin, non é grave;
sen ir máis lonxe,
eu adoezo ó longo de toda unha paréntese,
e nunca che son máis eu que cando morro.* (p.49)

IRENE ARAGÓN GONZÁLEZ

CARLOS SOLLA, *Mel de arañas*, Vigo: Edicións Cardeñoso, Poesía-6, 2000.

A dictadura dos calendarios deixou as súas pegadas nalgunhas das páxinas que a crítica dedicou á poesía máis recente, reavivando debates e facendo balances ao fío da fronteira do milenio. O volume de títulos que están a encher, nestes últimos anos, os andeis reservados á expresión poética semella esixir esforzos taxonómicos, recontos e reflexións varias que a miúdo non son quén de escoitar algunhas voces no medio de tanta confusión. É o prezo dunha evolución do sistema literario cara aos arrabaldes da normalidade ou tal vez o resultado duns determinados hábitos de produción e distribución editorial.

O segundo poemario de Carlos Solla, *Mel de arañas*, viu a luz nun formato máis convencional que a súa *opera prima Xábregbo (Escolma)*, publicada nos cadernos O Roibén, das Edicións Río Xuvia no ano 1999¹. A obra, na que se observa un claro propósito de continuidade a respecto da anterior, suscita algúns problemas no que se refire á súa situación no mapa de propostas poéticas de hoxe en día.

Unha das particularidades que observamos na obra de Solla reside na propia concepción do libro. Tanto en *Xábregbo* como en *Mel de arañas*, o autor ofrécenos unha escolla a partir de poemarios datados cronoloxicamente entre os anos 1990 e 1998. Son estes «Ollobecho en off», «Calixe», «Nai furada» e «Can caendo». No segundo dos libros engade unha nova sección datada no 1999: «Ultrasons». Estamos, polo tanto, diante dunha concepción orgánica do libro que se materializa en dúas entregas a xeito de *escolmas*, marca paraxenérica que se explícita no primeiro dos títulos.

¹ Carlos Solla é autor tamén do poemario *Terras raras*. Trátase dun conxunto de textos presentados no marco dunha exposición pictórico-poética en colaboración co artista plástico Francisco Sutil. A experiencia tivo lugar no Real Club Náutico de Vigo, en agosto de 2000.